

ANSLEY INSIGHT

IMPLICACIONES ECONÓMICAS Y COMERCIALES DEL COVID-19

Situación actual

De acuerdo con información de la Organización Mundial de la Salud (OMS), al 28 de febrero de 2020, se reportan 83,694 casos confirmados de coronavirus COVID-19, en 53 países y se han registrado 2,861 muertes.

Aunque China mantiene la mayor concentración de personas contagiadas, el 26 de febrero, por primera vez el número de nuevos casos confirmados fuera de China superó a los reportados dentro de su territorio.



Información de la Organización Mundial de la Salud

La OMS mantiene en nivel ALTO su evaluación de riesgo a nivel global por la propagación de este virus.

La posibilidad de una pandemia global ha obligado a que la propagación de este virus se considere una de las variables con impactos negativos en el desempeño económico de 2020.

Afectaciones económicas y comerciales globales

Además de las muertes derivadas directamente del contagio, se proyecta que la epidemia de COVID-19 tendrá repercusiones económicas severas, potenciadas por el hecho de que el epicentro de la emergencia es uno de los nodos focales de producción y comercio internacional.

El Fondo Monetario Internacional redujo la proyección de crecimiento económico de China para 2020 de 6.1% a 5.5%. Lo anterior con efectos inmediatos para las economías del sudeste asiático que dependen en gran medida de las cadenas de suministros y turismo chino, en especial las seis principales: Indonesia, Tailandia, Singapur, Malasia, Filipinas y Vietnam, las cuales también han enfrentado reducción de proyección de crecimiento y recortes en las tasas de interés.

Al parecer, la ola expansiva del freno a la actividad económica no se limitará a la región, sino que tendrá repercusiones mundiales, dado que la economía global es más dependiente de China que en cualquier otro punto previo. Actualmente China constituye el 17% del PIB global.

Derivado de la puesta en cuarentena de una población de hasta 50 millones de chinos, las fábricas han tenido que enfrentar bajas de productividad, la provincia de Hubei, donde se originó el brote de COVID-19, es un centro de producción de suministros para las industrias globales de textiles, automotriz, electrónica, química, de telecomunicaciones, software, alimentos procesados, biotecnología y farmacéutica.

La disrupción afectará a exportadores de materias primas en Australia, África, América Latina y Medio Oriente, así como a puntos de manufactura y consumo final en Norteamérica y Europa.

Los impactos negativos en las cadenas de suministro derivaran en repercusiones para la industria del transporte de carga a nivel global, la cual durante la propagación del virus deberá enfrentar una desaceleración de las órdenes de envío, asumiendo los costos que ello implica, el transporte vía marítima y aérea ha caído repercutiendo en los precios de los energéticos. Una vez superada la etapa crítica deberá responder a una alta demanda y, posiblemente, una saturación de las rutas principales de transporte de mercancías.

Adicionalmente, la estabilidad bursatil está siendo particularmente susceptible a la expansión del COVID-19 hacia nuevos puntos fuera de China, como lo reflejan las caídas de las principales bolsas de valores que se han sucedido durante los últimos días de febrero.

Las repercusiones al movimiento de personas y mercancías no solo se reflejarán a nivel macro, es probable que si la propagación de la infección se sigue expandiendo de manera acelerada, esto desincentive viajes de placer y compras de productos que tengan como punto de origen focos de infección especialmente relevantes.

México con alta exposición a implicaciones comerciales

Los dos primeros casos de COVID-19 en México se confirmaron el 28/feb, uno en la Ciudad de México, y el otro en Culiacán, Sinaloa¹. Derivado del papel de México como eslabón de las cadenas de producción global, el país es susceptible a diferentes impactos en las áreas economico-comerciales.

Las primeras repercusiones se han sentido en la industria electrónica; el Centro de Investigaciones de Energía Eléctrica de la empresa Tecnologías Unidas Complet informó (26/feb) que la falta de proveduría de chips y tarjetas electrónicas ha afectado la manufactura mexicana. Afectaciones o retrasos en estos componentes tienen el potencial de impactar en sectores como el eléctrico-electrónico y el automotriz.

Agregó que también se estiman afectaciones por aumento en los costos de fletes, ejemplificó que un contenedor de 40 toneladas que partía de puertos chinos hacia Manzanillo costaba en promedio \$1,800 USD y ha aumentado hasta los \$5,000 USD.

Otras cadenas de suministro expuestas en México incluirían a la industria farmacéutica, así como la industria agroalimentaria, en áreas como frutas y hortalizas, granos, y alimentos y bebidas procesadas.

Junto con las afectaciones a la cadena de suministro, las cuales impactarían más ampliamente a actividades relacionadas con el comercio exterior, una disminución en la actividad económica mundial podría tener repercusiones negativas en otras variables con incidencia directa en la economía mexicana, en este sentido los precios del petróleo resultan especialmente importantes.

Al 28/feb, los precios de referencia del West Texas Intermediate (\$44.3 dólares por barril); Brent (\$49.87) y Mezcla mexicana (\$42.05) mantienen una tendencia a la baja presionados por la propagación del virus. Una caída sostenida podría repercutir negativamente en las finanzas mexicanas, dado que el precio promedio por barril se presupuestó en \$49 dólares para el ejercicio fiscal 2020.

Adicionalmente, México enfrenta variables no comerciales que pueden tener efectos negativos sobre las áreas económico-comerciales: actitudes xenofobas y cierre de fronteras que pueden afectar la actividad turística; repunte de indicadores delictivos por incremento de niveles de desempleo y; descontento social producto de una mala respuesta médica.

¿Y después de la crisis?

En Estados Unidos, la rápida expansión del COVID-19 y sus primeras repercusiones en las cadenas de suministros, especialmente en cuanto a medicinas y equipo médico, ha sido aprovechada para enfatizar la necesidad de que Estados Unidos dependa menos de los mercados extranjeros en general, y del chino en particular, una demanda ampliamente respaldada por la Administración Trump.

Es probable que la irrupción del COVID-19 sólo esté acelerando un reordenamiento ya en proceso de las cadenas globales de suministro. La participación de China en las exportaciones globales de mercancías, prácticamente, no ha crecido desde 2015, cuando llegó a 13.8% (según cifras de la Organización Mundial de Comercio).

Lo anterior, junto con otras medidas que afectan las cadenas de suministros, como la implementación de regulaciones internacionales más estrictas para combustibles que entraron en vigor en enero pasado favorecerá un proceso de *nearshoring*, en el que muchas empresas buscarán “acercar” sus procesos productivos, para reducir costos y mitigar la incertidumbre.

Es probable que la propagación del virus aún no alcance su punto crítico, sin embargo una vez superada la crisis, México podría tener ante sí una ventana de oportunidad para aprovechar el acercamiento de procesos productivos, potenciando su cercanía a grandes centros de consumo, así como su amplia red de tratados comerciales.
